

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8356

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 156.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 14 Septiembre de 1889

## ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,  
De la moderna industria hijo querido;  
Férreo brazo á las nubes extendido  
Por este siglo que será famoso!  
Síntesis del trabajo victorioso,  
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,  
Saludo al genio en tí, que ha concebido  
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!  
En honor á tu altiva prepotencia  
Pulsa la lira este modesto vate;  
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;  
Mas, debo aquí decir para remate  
Que también lo es *El Barco de Valencia*,  
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

Recomendamos.—Quinina dulce Baeza.—(Véase anuncio 4.ª plana.)

## NADA DE POLÍTICA PARA EL DESAGÜE.

Nuestro estimado colega *El Mediterráneo*, en su número 782 del 11 del actual, inserta el B. L. M. que nuestro amigo señor Navarro ha dirigido á los interesados en el desagüe de minas, de cuyo documento hemos dado cuenta en el mismo día á nuestros lectores.

Las obgecciones que en forma de justificadas dudas expone nuestro compañero, no pueden contestarse con la elocuencia por él empleada; sólo puede triunfarse de esas dudas ó *posteriori*, pero éste no existe nunca sin *priori*.

Es decir, que si nos amilanamos, nada haríamos en este asunto como en otros muchos de la vida. Como *El Mediterráneo*, sabe todo el mundo que la ciencia no hubiese adelantado un paso, sin la hipótesis, que es la madre de todo lo descubierto.

Si Colón hubiese desechado la *synthesis* á que llegó de *hipótesis en hipótesis*, el Nuevo Mundo seguiría salvaje é ignorado.

Nuestro caro colega hace bien en mirar juntamente con el anverso el reverso de la cuestión del desagüe: nosotros no tenemos otro sistema; no pretendemos nunca deslumbrar al pueblo en que vivimos en ningún asunto, mucho menos en éste que desde que se inició le venimos concediendo en nuestras columnas una importancia excepcional; si por error no acertamos en cuestión tan complicada, bien sabe *El Mediterráneo* que procedemos con entera buena fe, atraídos por todo lo que interese á Cartagena.

De igual manera que en esta cuestión, más aun nos entusiasman varios proyectos de mejoras que sucesivamente se han ido acariciando en esta ciudad; la *gran vía* formada por la calle de la Serreta, Caridad y Gisbert, por el Parque y Salitre hasta las Puertas de Madrid; la urbanización de la muralla de mar y la desaparición de toda ella, que militarmente es ridícula y sólo para un segundo cantón podría aprovechar, siendo acaso una de las causas que aunada con otras hace malsana la población; el

saneamiento de ésta y del *Almarjal*, todas han ido llenando nuestras columnas por contagio inevitable con la opinión que constantemente necesitamos reflejar.

Marchando de decepción en decepción, hemos visto deshojarse nuestras ilusiones y la muralla sigue en pie y con igual firmeza sus zonas *polémicas*; la *gran vía* ha conseguido que se pinte en los telones de nuestro teatro, nada más; el saneamiento, de que sería base el alcantarillado, sigue, apesar de su urgencia, una marcha vacilante, luchando con rémoras inextinguibles el distinguido personal que lleno de el mejor deseo se afana por realizarlo.

Pues bien sabe nuestro colega el pecado original de que no podemos lavarnos y que produce estos efectos: la intervención política que es la *diátesis* que nos mata en el país.

Por esta razón gritamos con toda la fuerza de nuestro patriotismo: *nada de política para el desagüe*.

Si esto pudiéramos decir en todas las cuestiones, depondríamos el error nacional.

Decimos esto porque el párrafo más enérgico de nuestro buen amigo *El Mediterráneo*, en el citado artículo á que contestamos, es el último «...aprovecharíamos los rendimientos hasta resolver la mayor parte de los problemas que en vano agitamos en esta localidad y que *ilógicamente esperamos de esos políticos que con nuestros votos encumbramos, para que desde arriba, desvanecidos y soberbios nos miren con más desprecio creyéndose subyugados y empequeñecidos*»

Si en las ocasiones citadas del saneamiento de la muralla A sería justificado ese arranque de patriótica indignación de *El Mediterráneo*, en la cuestión minera de que tratamos no lo es; nunca hemos estudiado esta cuestión presentándola á su resolución como lo hacemos ahora; si llegamos á necesitar el apoyo oficial, y político por lo tanto, de la gobernación del Estado y se nos niega, entonces uniremos nuestra energía á todo aquel que proteste de nuestros políticos; los despreciaríamos eficazmente.

Mientras tanto no hagamos política una cuestión que no lo es, defendiéndonos heroicamente de que penetre en el desagüe esa *diátesis* mortal y contagiosa; favorezcamos por todos los medios la asociación proyectada que se acaricia, y después el ensayo; pocas comarcas hay que sean tan afortunada como la nuestra, que tiene en donde fijar la vista empleando su inteligencia y actividad con grandes probabilidades de acrecentar su producción.

Auxiliemos el ensayo, y si tiene feliz resultado hagamos el desagüe, que el aumento de producción es el camino seguro para que desaparezcan las murallas, se hagan nuevas, grandes y pequeñas vías y desaparezca el mal endémico, el paludismo que se aferra en las clases menesterosas faltas de trabajo, abrigo y buena habitación.

Si no tememos á los peligros de que nos envenene la cocinera, nos desquille el barbero á quien confiadamente entregamos el cuello, carísimo paisano, ¿por qué no emplear esa fe también en el desagüe que tanto nos importa á todos?

## ECOS DE MADRID.

13 de Septiembre de 1889.

Regreso de mi excursión y reanudo mis tareas, no sin agradecer á mi buen amigo y distinguido compañero el Sr. Castillo y Soriano el esmero con que me ha reemplazado ventajosamente cerca de mis habituales lectores.

Durante este tiempo, al vivir en medio de las magnificencias de la Exposición Universal de París, he podido figurarme que no había salido de España.

Todo lo que hay en nuestro país de característico, de alegre y bullicioso, se ha trasladado á la capital de Francia; y si por desdicha la exposición de nuestros productos no es tan brillante como hubiera podido ser con sólo haber trasladado á París lo que exhibimos en Barcelona el año anterior, en cambio han conseguido nuestros toreros, nuestros maestros de canto flamenco, nuestros orfeones, nuestros bailarines y nuestros exquisitos vinos de Jerez y de Málaga, conquistar á París hasta el punto de españolizarle ó poco menos.

No es bajo el aspecto serio y formal como hemos logrado este triunfo. Pero París es un niño grande que necesita todos los días nuevos juguetes, y lo excéntrico, lo pintoresco es lo que más le cautiva.

Las famosas gitanas que cantan y bailan han compartido la curiosidad con el famoso Shah de Persia y hoy que el ilustre Edison está siendo objeto de las mayores atenciones y de los más vehementes entusiasmos, es eclipsado cuando Lagartijo ó Angel Pastor aparecen en la magnífica Plaza de Toros que se ha construido para que los extranjeros se formen una idea de nuestra fiesta nacional, y lucen su valor y su destreza vestidos con el traje que deslumbraba hasta á los mismos chinos y japoneses.

En la Exposición, en los boulevares, en todas partes, se oye nuestro animado idioma; diariamente arroja el tren de Orleans en París un centenar de españoles de primera; de cuando en cuando los trenes de recreo aumentan el contingente de nuestros compatriotas de segunda, y ahora por lo que veo va á salir la última expedición, que seguramente será la más numerosa, porque habrá trenes de 2.ª y 3.ª clase y se podrá hacer el viaje de ida y vuelta por 100 pesetas y hasta por 67. ¿Quién no soporta las molestias de tan larga excursión por tan poco dinero? Todo español que disponga de veinte duros y tenga buenas disposiciones para hacer penitencia, es decir para andar cinco ó seis leguas al día y ayunar, puede proporcionarse el placer de subir á la Torre Eiffel y desde allí considerarse un gigante al ver los más altos edificios convertidos en juguetes de niños y las personas en microscópicos muñecos.

Supongo que la última expedición será la más numerosa, lo que dará lugar á que este año se retrase la animación que caracteriza á Madrid en la segunda quincena de Septiembre.

No por eso dejarán los teatros de comenzar la temporada: antes por el contrario, á juzgar por los preparativos, el año teatral promete ser de los más agradables. El éxito que ha alcanzado en el teatro del Príncipe Alfonso el sainete de Ricardo de la Vega *Á casarse tocan ó la misa á gran orquesta*, demuestra que el público cansado ya de las *chulaperías*, de los *ratas* y de las ineptitudes que se han servido, vuelve á rendir homenaje al arte y al buen gusto, y como no falta ingenio á los autores, es de presumir que éstos se apresurarán á emplear en la composición de sus obras tan precioso ingrediente.

Por de pronto, el nuevo sainete recuerda

los buenos tiempos de nuestro teatro cómico, acusa fina y maliciosa observación, está versificado con gracia, soltura, la acción en extremo sencilla, pero agradable, se desarrolla con naturalidad, los chistes en general son de buena ley, y si no fuera por el escollo del triple de capilla que el popular sainetero salta con mucha habilidad, el libreto bien encuadrado, podría darse como premio á los alumnos aplicados de cualquier colegio de enseñanza libre.

Las descripciones de las verbenas que lei este verano lejos de Madrid, me llenaron de satisfacción.

La villa y corte ha ofrecido con estas fiestas populares un animado cuadro, en cuyo fondo salvo ligeras excepciones, aparecía la nobleza de sentimientos y el buen humor de nuestro pueblo.

Todavía he podido presenciar las últimas manifestaciones de este júbilo. Si como es de esperar, la próxima feria se celebra como hace veinte años, podremos figurarnos que se nos han quitado algunos de encima, y estaremos de menos al inolvidable Mesonero Romano, gran pintor de las costumbres madrileñas.

En medio de estos paisajes alegres veo que los puntos negros se aumentan y que los asuntos de dramas y novelas espeluznantes no se agotan.

En Badajoz, un carro misterioso que no se detiene, á pesar de las órdenes de los dependientes de consumos, conduce á un hombre degollado.

En Alicante, un marido obtiene el premio gordo de la Lotería, y se escapa con el dinero y una amada clandestina, dejando á su legítima mujer en el abandono y la pobreza.

Otro marido, no recuerdo dónde, mata á su mujer, joven, bella y buena, porque tarda en servirle el almuerzo.

Unos caballeros... de industria se hacen presentar en una tertulia en Málaga, y mientras uno de ellos se hace aplaudir al ejecutar en el piano la jota de los *ratas* de la *Gran vía*, sus compañeros se apoderan del dinero y de las alhajas de los dueños de la casa.

Al mismo tiempo los pobres abundan. La otra noche me pidieron limos una niña de 5 ó 6 años.

—Con que dices que tu madre es viuda con cuatro hijos? le pregunté.

—Sí señor.

—Y tu padre, qué es?

—Según dice mi madre, un holgazán que no sirve para nada.

Julio Nombela.

## Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

ELIODORO

## Charada

Si alguno por el todo nos ve pasar exclama ¡des primeral sin vacilar.

G. S. J.

La solución en el número próximo.

## Local y provincial.

Siguen las fuentes de aguas en el muelle de Alfonso XII, proclamando la actividad y celo con que aquí se procede cuando se trata de los intereses comunes.

Según hemos oído, la difícilísima cuestión que entraña el designar el sitio donde ha